

JAVIER SOLOGUREN

**E**l recuerdo de Armando, su imagen física y espiritual, está muy presente en nosotros —en mí, en ustedes— para que pretenda yo suscitarme en estos penosos momentos. Sin embargo, es cierto también que ahora, al hablar de Armando, ya no deberíamos decir que es esto o aquello, sino, acatando la lógica de la muerte, referirnos a él situándolo en la borrosa lejanía de un pasado. Esta es la dura imposición de una ley sin posibles excepciones. Pero si les digo que 'Armando fue un gran amigo, siento que, pese a lo dicho, hay algo que se resiste, con vivo desnudo, a este brutal alejamiento. Armando es un gran amigo, es un poeta inspirado y auténtico, es un hombre en cuyo corazón el amor está siempre anidando.

Destaco, en particular, su creación lírica, pues, es en comunión con la poesía y los quehaceres vinculados con ella que nuestra amistad se ha labrado día a día. Vuelvo a sus páginas, a sus textos, y escucho la música profunda de su sangre y de su mente, y contemplo el hermoso relampagueo de sus imágenes en la que supo, con mano de artífice, concretar sus percepciones más íntimas y sensibles.

Aún en sus momentos de desvalimiento y tristeza (experiencias que suelen nutrir los poemas desde siempre), Armando mantiene una fe tanto como su feliz expresión. En su "Canto del Extranjero" ofrece a la penuria de quien se halla

*Batiendo alas y sombras en el pecho  
sin poder regresar  
rota la corona*

ofrece, digo, su límpida visión —un deseo noble, superior— al concluir así su poema:

*resuene sin embargo  
un viejo resplandor  
llamando  
hacia arriba*

Por su generosa y fraternal disposición para todos, de la que todos sus amigos nos beneficiamos; por su valiosa obra creadora, por sus méritos de estudioso, profesor, y traductor de las obras poéticas ajenas; por su índole amable y su humor optimista, Armando sigue y seguirá viviendo con nosotros y en nosotros. Su amistad y su poesía nos honran. Gracias, Armando.

DAVID SOBREVILLA

**H**e apreciado en Armando Rojas al colega universitario, al amigo, al poeta y al editor. Comenzamos a trabajar juntos en la Universidad de San Marcos casi al mismo tiempo. Me consta que ponía un gran empeño en preparar sus clases, en dictarlas y en capacitarse mejor. Por eso fue una noticia ingrata para mí saber que, impedido por las urgencias materiales, no había podido concluir la promisoriosa tesis que iniciara en París sobre César Moro bajo la dirección de Saúl Yurkievich.

Agradezco a Rojas muchas conversaciones para mí memorables sobre poesía y música, y asimismo la solicitud con la que atendió algunos pedidos míos. Era una persona extraordinariamente fina y sensible, lo cual no constituía ningún



## El adiós a ARMANDO ROJAS

*Recientemente falleció en París el poeta y editor Armando Rojas, cuando desempeñaba funciones de Agregado Cultural de nuestra patria. A continuación les ofrecemos las palabras que pronunciara su amigo Javier Sologuren, destacado vate nacional, el día de su entierro en nuestra capital y algunos testimonios de quienes lo conocieron de cerca. "La muerte de Armando Rojas va a marcar toda una generación de poetas. Y ello no por tratarse de un consagrado ni mucho menos, sino porque su actitud frente a la poesía era ejemplar".*

obstáculo para su humor ligero y sus observaciones mordaces.

Lo que estoy seguro que sobrevivirá a la prueba del tiempo es la poesía de Armando. Le sacrificó todo: el bienestar material, la felicidad hogareña, la carrera académica, la fidelidad a los amores pretéritos, la peligrosa tranquilidad de los reconocimientos obtenidos. Es una poesía que renuncia por principio a la facilidad, cuyo elemento principal es el melos y que busca a ojos vista crearse un lenguaje propio. En el libro de Rojas *Bosques* (1973) preponderan el afán formal y la vivencia de la naturaleza peruana, en *Sombras & Quimeras* (1978/79) el pathos romántico, y en *El sol en el espejo* (1983) el deseo de sofrenar el exceso y de hurgar en el silencio. No conozco la "plaquette" *Tras la breve luz del día* (1979) ni tampoco sus poemas inéditos y póstumos.

No se debe olvidar la infatigable labor editorial de Rojas. Publicó en Lima con Javier Sologuren y su "dióscuro" Ricardo Silva Santisteban la revista *Creación & Crítica*, en París con Antonio Santisteban y Alvaro Uribe —principalmente— la revista bilingüe *Altaforte*, y como suplemento de ésta el poemario *Couleur de bas-rêves tête de nègre* de César Moro y, en edición bilingüe *Noche oscura del cuerpo* de Jorge Eielson. Entiendo que además realizó algunas traducciones que permanecen inéditas.

Me entristece profundamente la muerte de Armando. Saber que sus restos reposarán en el Perú y que se ha de editar una selección de sus poemas, mitiga esta aflicción.

RICARDO SILVA-SANTISTEBAN

**M**e parece irreal y cruel la súbita muerte de Armando en el lejano París cuando se encontraba en la flor de sus medios expresivos y dueño de un lenguaje que siempre adquiría nobleza bajo su pluma, no sólo por crear ese mundo tan suyo y propio que llegaba a la esencia de las cosas sino, sobre todo, por alcanzar en sus inclinaciones de abismo las profundidades del corazón humano. La razón de su obra debemos buscarla en la unidad de tono de su poética, en la coherencia de su visión del mundo, en la dignidad irreprochable de su forma, en la música sabia y sutil de su verso. Sus poemas constituyen una magnífica lección de lo que significa el arte de escribir. Desde la aparición de su primer libro, Armando superó ampliamente toda la poesía de sus contemporáneos mediante una escritura apasionada, atrevida, vital que siempre evocaremos con agradecimiento. Sería injusto no recordar en estas breves y atormentadas líneas al gran amigo y compañero que fue y todas aquellas largas y constantes horas compartidas que habrán de perdurar en mi memoria hasta que la vida, como a Armando, me imponga su accidente.

CESAR TORO MONTALVO

**L**o conocí por intermedio de Javier Sologuren. Con él estaba Ricardo Silva-Santisteban, su amigo inseparable. Fue al caer la tarde de mediados de enero de 1971 en la casa del hermano Javier. Tanto Armando como Ricardo y Javier formaban una trilogía de oro. Fui testigo de los avatares que tuvieron que sostener con "Creación & Crítica", la revista que dirigían donde publicaban lo mejor de la poesía peruana, hispanoamericana y europea.



Desde aquella oportunidad nos hicimos grandes amigos. Armando era el más festivo, siempre presto a la charla enriquecedora y amena. Su espíritu selecto lo convirtió en un poeta impecable. Defendió por encima de todo la autenticidad poética y se inclinó por la belleza plena. Su amistad fue la de un amigo bondadoso. Se daba tiempo para leer mis cosas y me aconsejaba, siempre visitaba mi casa.

La última vez que nos vimos, fue en la cena que ofreciera Iliá y Javier Sologuren el año pasado en su casa. Lucía alegre, elegante, delgado. Armando retornaba de París después de un largo período de exilio. Días antes de aquella cena, tuve el enorme gusto de invitarlo a mi Taller de Poesía y Narración para que nos leyese sus poemas y nos contara su experiencia literaria. Por eso ahora no comprendo por qué Armando Rojas se nos fue tan temprano: a los 40 años. Su alma buena, su corrección, su poesía, su bondad para conmigo. Jamás podré olvidarlo. En este adiós, Armando regresa para ser inmortal y eterno. Su voz quebrantada enluta la verdadera poesía peruana. Con él se ha ido uno de mis mejores amigos. Armando, por siempre descansa en paz. Tus amigos nunca te olvidaremos, porque fuiste un cuidadoso difusor de la cultura latinoamericana pero, por encima de todo, un gran poeta.

CARLOS ORELLANA

La muerte de Armando Rojas va a marcar a toda una generación de poetas. Y ello no por tratarse de un consagrado ni mucho menos, sino porque su actitud frente a la poesía era

ejemplar. En un medio en el que se sucumbe fácilmente al halago de una crítica parasitaria que sólo busca deslumbrarse a sí misma, Rojas supo, resueltamente, mantener una indeclinable independencia. Independencia de las modas, de los prestigios prefabricados, del marketing literario.

Su camino era el de Eguren, el de cierta castidad poética. No importa que ello sea realmente imposible, ya que la materia artística está contaminada, como todo lo humano, de la contienda social.

Trostky decía que "el arte es una cuestión de los nervios y exige, por lo mismo, absoluta sinceridad".

Rojas era sincero, creía en lo que hacía. Por eso era un verdadero poeta, por eso su palabra, que le sobrevive, conmueve.

En un momento en el que la vanidad y la banalidad carcomen a nuestra generación, en un momento en el que se percibe una creciente "chocanización" de la poesía peruana, la poesía de Rojas debe llamar a la reflexión. Su muerte, como la de Carlos Oquendo de Amat, como la de Javier Heraud o Luis Hernández nos recuerdan que el arte es largo y la vida, a veces, dolorosamente breve.

GERMAN PERALTA

No resulta fácil admitir la muerte de Armando Rojas. Es una pérdida injusta. Quienes lo frecuentamos sentimos hondamente al amigo, al poeta. Armando como todo creador, como todo artista innovador resultó un personaje exigente consigo mismo. Y es en esta faceta donde percibo que se han

efectuado algunos comentarios equívocos. Se quedan en el trazo superficial tanto de su personalidad como en la de su producción. Armando, el amigo, fue gentil, amable y bondadoso. Para todos tuvo cordialidad. Pocos le recordarán desplante alguno o respuestas disonantes. Su refinamiento resultó el mejor medio para hacer transitar música, pintura y poesía, por su alma de poeta.

Como artista cultivó una inteligencia con fineza y exquisitez. Supo separar la paja del grano. Gran amante de la música y la buena lectura. Su trabajo intelectual no tuvo exigencias de horarios. Solía hacerlo indeseablemente. Por su temperamento fue ajeno a los cenáculos o capillas literarias. Por el contrario a él acudieron artistas de diversas latitudes, para promover la creación peruana y latinoamericana. De ello hay innumerables testimonios. Su discreción lo obligó a exigirse siempre, más. No estuvo en competencia con nadie. Trabajador infatigable, encontró en París el centro desde donde enriqueció personalidad y producción. Pero el descubrimiento de nuevas dimensiones en su poética jamás significó la pérdida u olvido de su identidad nacional. Su obra no está impregnada de europeísmo, sino de una línea que no se contraponen a una rica búsqueda del habla y del tema peruano. En él, lo nuestro está implícito en su profunda capacidad creadora. Con pulcritud y gran sensibilidad asumió el compromiso por lo nuestro. Armando sin eufemismo alguno comprendió y amó intensamente al Perú, Armando es un poeta trascendente. Su muerte deja muchos proyectos trunco, pero su obra es y será de aporte significativo en la poesía peruana.

Los seres humanos han visto a lo largo de su historia muchas formas de sufrimiento; frente a ello el hombre se las ingenió para encontrar diversas maneras de acallarlos. Se podría hacer una historia del silencio, y en ella se mostraría, como a los gritos de nacimiento, amor y muerte se le han opuesto los muros de la indiferencia, la banalidad, el miedo y la ignorancia.

La historia de la salud mental en el Perú, al igual que en todo el mundo, es la historia de la lucha por la palabra, entre quienes vieron el problema como algo a ser "ocultado", encerrado y prohibido, pensando que la locura debería, subordinarse a la ciencia y entre quienes creyeron por otro lado que debería utilizar la ciencia para ayudar a liberar al enfermo; liberarlo de los miedos de su historia, de sus miedos irracionales, de su propio vacío de ser.

En esa lucha por la salud mental, estos profesionales trascendieron los muros del hospital, se sobrepusieron a las estrecheces conceptuales vigentes en su tiempo y salieron a encontrarse con la Patria, con la vida, a participar y a hacer juntos la historia. Pero pareciera que esta historia la hubiésemos perdido; algo así como sucede con el "inconsciente" que se convierte en un capítulo de la historia de cada ser humano, marcado por un blanco, ocupado por un embuste. Es como un capítulo censurado. Sin embargo, la verdad puede volverse a encontrar, lo más a menudo ya está escrito en otra parte, en documentos, archivos, en los rastros aún éstas se nos muestran distorsionadas. La Reforma Psiquiátrica en el Perú, título del trabajo que hoy nos convoca es la ojeada a ese archivo y es el resultado de un proceso nada sencillo.

## La reforma psiquiátrica en el Perú

Por Leopoldo Caravedo Molinari

Los hechos están presentados en esta obra y las palabras que aquí se escriban se ciernen como sombras de los hechos. Esta tarea ha supuesto una reconstrucción arqueológica, para permitir ubicarla en la historia o para que otras la repudien pues aquí se muestran una diferencia, una fuerza y una dificultad.

Esta obra como se afirma en la presentación, no es un homenaje, es el testimonio de un hombre y su época; de una lucha y una esperanza; es el resultado de una obra y una pasión. Es el encuentro con el "Otro y con lo otro". Por que hablar de salud mental en el Perú, es reconocer que no existe una sola cultura, sino que somos la expresión de la diversidad, cuyo redescubrimiento y desarrollo pueden ser favorecidos por todos los medios gracias a una acción democrática. Esto implica quizás aceptar una desilusión, la de "la incurable otredad que padece lo uno".

Al preocuparse por los métodos de asistencia, por la familia, por la escuela por la niñez,



por la fábrica, por los obreros y los desposeídos de la palabra, Caravedo Prado no sólo cuestionaba un pasado, abría la puerta al futuro. Ubicaba los problemas de salud mental no solamente en los confines de un hospital, sino como cimientos del desarrollo de una organización social, de un pueblo. Pretendiendo con ello atraer a su presente la reflexión sobre un tema que se iba postergando para un futuro incierto.

Hoy al reencontrarnos con ese pasado y al posibilitarnos hacer pleno ese sentido, podemos comenzar a mirar ahora los problemas de salud mental no solamente como problemas de hambre, miseria y locura, también

preguntarnos por la educación, por la creación, por la ley, en suma por las formas cómo los seres humanos se encuentran; cómo intercambian y cómo pueden convivir.

Este trabajo sobre los avatares históricos de la reforma Psiquiátrica nos enseña que la salud no es algo que se nos da como un obsequio, sino algo que conquistamos día a día. Que salud mental es abrir los ojos al pasado y al presente, no para vanagloriarnos o entristecernos, sino para reconocernos en nuestra propia identidad, en nuestras propias carencias, y al reconocernos así, echarnos juntos a labrar nuestro destino.